

La tauromaquia es eterna

Estamos viviendo unos últimos años complicados, pandemia, guerra, terremoto, crisis económica son términos que lamentablemente ocupan las portadas informativas día tras día. Como es natural, todas estas dificultades nos están afectando a casi todos, en mayor o menor medida.

La tauromaquia, además de todas estas adversidades, se ve sometida a un acoso político, social (afortunadamente de minorías) y quizás también está siendo erosionada dentro del propio mundo del toro. El negocio taurino lo manejan unos pocos, empresas, familias o gente que antepone por encima de todo el beneficio económico. Antiguamente no era habitual que un empresario fuera simultáneamente ganadero o apoderado, además de gestionar ferias y plazas. Controlan todo, plazas, toros, toreros, televisiones y otros medios de comunicación. Muy pocas figuras del toreo son independientes y libres para hacer lo que quieran, el resto de toreros tienen que aceptar las reglas del juego o arriesgarse a desaparecer de los carteles.

Hasta no hace mucho los empresarios taurinos era grandes aficionados. Ahora son sencillamente negociantes y financieros, salvo alguna excepción.

Los que hemos tenido la fortuna de ir a los toros con nuestros abuelos, padres, hermanos, hijos e incluso nietos, tenemos la posibilidad de analizar esta situación desde diferentes perspectivas. La última palabra la tenemos los aficionados, como en otras actividades, si no hacemos nada la fiesta puede descafeinarse y adentrarse en derroteros puramente mercantiles, perdiendo la esencia y belleza de una liturgia que es más que cultura, es una forma de vida. Los taurinos tenemos que despertar, demostrar que nos somos rebaños de ovejas, obedientes y complacientes.

En nuestro grupo taurino de la Asociación de Veteranos de Iberia, ya estamos comenzando a inquietarnos por estas vicisitudes, en nuestras comidas, reuniones y otros actos (coloquios, visitas a ganaderías o conferencias, por ejemplo), al menos nos estamos dando cuenta de esta situación.

El toro pone a cada uno en su sitio, se vista de luces o no. Estas crisis se superarán, porque el toreo es verdad, valor, entrega y por supuesto espectáculo, y la fiesta irá reconduciendo sus errores, ajustando y equilibrando mecanismos y procedimientos hasta volver a su cauce natural.

Afortunadamente la afición taurina es inquebrantable, millones de españoles, franceses, portugueses, mejicanos, colombianos y otras muchas nacionalidades, sentimos un amor incondicional por el mundo del toro. Mucha juventud en los tendidos de todas las plazas, las escuelas taurinas a toda vela, y en general señales inequívocas de que la tauromaquia está más viva que nunca, porque la tauromaquia es eterna.

J. Antonio Prados Lázaro

Grupo Taurino.

